

FAMILIA

OCTUBRE



Precio: UN PESO

Año II.-Núm. 22



La Música en el Hogar



Es raro encontrar á quien no le agrada la música.

Aunque no se tenga oído para tocarla ó para comprenderla á fondo, entusiasma cuando es patriótica, conmueve cuando es triste, dispone á la alegría ó dá una deliciosa sensación de ensueño melancólico.

Ella traduce fielmente, las impresiones de las almas. También calma á los temperamentos nerviosos, dá alivio al que sufre, eleva el espíritu, esparce por doquiera un ambiente de felicidad.

En el hogar, lugar del reposo, del bienestar, refugio de las contrariedades de la vida, donde el alma se reconforta para las luchas diarias, allí es donde debiera haber siempre música.

Antiguamente, era de regla en la educación de las niñas el que supieran piano. Casi no se encontraba quién no tocara, entre las que ahora son nuestras antepasadas. Hoy día es tristísimo ver reunidas en los salones tantas niñas, y ninguna sabe siquiera unos compases de vals, para entretenerse un rato.

En materia de música, el adelanto moderno ha hecho un perjuicio pues las pianolas, los ángelus, etc. han venido á reemplazar, en muchas partes, al estudio. Así oí decir una vez en un salón, “¿para qué se aprende ahora música, para qué darse la tarea de estudiar dos, tres horas diarias? Las pianolas suplen muy bien y una no se mortifica.”

¡Qué idea más peregrina! En primer lugar, jamás el sonido es el mismo, nunca podrán dar esos instrumentos el sentimiento que brota del alma que siente lo que está tocando. Además, no en todas partes hay pianolas, por suerte, no son de gusto muy general y ellas no han podido destronar al antiguo piano.

Nuestros antepasados tenían muy pocas entretenimientos, como que el teatro era escaso y la sociedad no se reunía, ni se divertía como en nuestros tiempos; entonces las damas se procuraban el agrado de la música en el hogar. Algunas de ellas también sabían cantar y esas reuniones de familias tenían cierto ambiente de paz, de cultura, de intimidad.

Hoy día se oye música pagada y los pianos de las casas permanecen perennemente aletargados.

No es frecuente en los hogares, que después de comida se reu-

nan los de la familia y se haga tertulia íntima en la que toquen las niñas de la casa. Generalmente, todos se dispersan, y si llegan visitas, la conversación es trivial, llena de superficialidades de modas ó asuntillos de actualidad social, con lo que ninguno se entretiene. Esos mismos tertulios irían con más frecuencia, si ese hogar tuviese el atractivo encantador de las reuniones de familia de nuestros antepasados.

Es muy primordial que la madre, la reina del hogar, la jefe de la familia la que vela por todo lo que se relaciona con la casa, se preocupe del ambiente que en ella debe reinar. La paz debe ser su lema, lo agradable, lo que reconforte el espíritu de todos esos seres que viven bajo ese sagrado techo, debe procurarlo con empeño para que se sienta en él esa atmósfera patriarcal en la cual se ensanche el alma, se desarrollen plácidamente los caracteres de sus hijos, y florescan y prosperen las nobles virtudes que sólo nacen de la tranquilidad, del medio moral apacible.

La música en el hogar, es uno de los medios más poderosos con que una dueña de casa puede crear un ambiente de paz en su familia. Si ella sabe piano, debe ser la primera en organizar esas encantadoras veladas después de comer, con lo que tendrá siempre á los suyos á su derredor. Ellos sentirán tal agrado de ese ambiente de unión, de ese espíritu de familia, que en todos nace, que, seguramente, nadie pensará en buscar entretenimientos fuera. Si esa dueña de casa tiene hijas, debe preocuparse de enseñarles piano con el mismo interés con que les enseña á coser ó con que las envía al colegio, para que á su vez, cuando se casen, sepan implantar en su hogar la encantadora costumbre de esas reuniones de familia que tienen un verdadero valor moral.



La música, como digo más arriba, alivia al que sufre. A propósito de ésto he oído algo conmovedor, que merece relatarse:

Una señora de nuestra sociedad tuvo la desgracia que al nacer su hijo, quedase ciego. Esa pobre criatura cuando fué más grande tenía ataques de desesperación por no ver la luz y por



Criadero de Aves de RAZA PURA "BANKIVA"



SANTIAGO

Casilla núm. 270

Oficina: Galería Beeche 60

Se remiten á provincia
huevos para empollar, en
embalaje especial por enco-
mienda.

HAY:

LEGHORN BLANCA

La mejor ponedora del mundo.

PLYMOUTH ROCK Listada
la raza más popular.

RHODE ISLAND RED
muy rústica y ponedora.

COCHINCHINA LEONADA
muy ornamental, maciza y
ponedora de invierno.

ORPINGTON
blanca, negra y leonarda,
preciosa raza en todo sen-
tido.

**PATOS PEKIN E INDIAN
RUNNER**

Precios y condiciones, en
el Catálogo Ilustrado que se
envía gratis.

Exposición de la Sociedad
Nacional de Agricultura de
1191, Gran Premio de gru-
po, cuatro primeros y tres
terceros premios

bigua, enigma, frialdad, ardor,
etc. . . todo es uno y se advier-
te en Monna Lisa.

Confieso que aquello es á la
vez misterio y contradicciones.
¿Cómo puede Peladan hablar
de Madona y de Moral cuando
Banville habla de condenación?

Mucho podríamos agregar y
de nuestros comentarios resul-
taría demostrada, una vez más,
la variedad y contradicción de
los juicios humanos.

Digamos pues que no enten-
demos á la Gioconda y que bien
pudo Leonardo decirnos lo que
el filósofo alemán Hegel á uno
de sus discípulos que le pedía
explicaciones acerca de cierta
página de su "Logia": "Esa pá-
gina sólo yo . . . y Dios la en-
tendemos."

En un punto están acordes
todos: en la belleza y misteriosa
atracción de Monna Lisa . . .
Quien la haya contemplado, no
puede olvidarla, pero explicar-
la, interpretarla, penetrarla,
eso, nunca! . . .

Y esto me obliga á terminar
este artículo enunciando dos
ideas que me parecen despren-
derse de lo dicho.

Es la primera que debemos
desconfiar de los comentadores y
críticos. Ya hemos visto cuántas
y cuán diversas interpretacio-
nes pueden darse de un mismo
cuadro. Escuchemos y leamos
con atención pero, en materias
entregadas á las humanas dis-
cusiones y disputas, guardemos
nuestra independencia.

Pero ésta, para ser digna de
su nombre, debe ser inteligente.
No es una sola visita ni una bre-
ve mirada la que nos autoriza á
juzgar un cuadro. Preciso es,
contemplarlo pausadamente una
y otra vez, analizar las impre-
siones que nos deja y compararla
con las que otros cuadros
han dejado en nuestra memora.

El estudio, acompañado de el
análisis y comparación nos au-
torizará entonces para juzgar
y, si nos singularizamos en
nuestras admiraciones ó en nues-
tros desdenes, sabremos en qué
fundar nuestra independencia.
Quedaremos libres de admira-
ciones artificiales y de reclame.

OMER EMETH.

LA MUSICA EN EL HOGAR

Continuación de la pág. 2

conocer esa vida que bullía á
su derredor. Mediante una de
esas intuiciones maternas,
descubrió la señora tocarle
piano, era con lo único que en-
contraba paz y sociado el des-
graciado niño. A veces la ma-
dre estaba rendida de tocar,

apenas veía las notas tras sus
ojos arrasados en lágrimas;
pero sentía un lenitivo, un con-
suelo, en esa música que sabía,
pues, aliviaba y distraía al pe-
queño atormentado.

Así como á las niñas se les
instruye, y se les prepara pa-
ra la vida, es preciso también
proporcionarles medios, para
que puedan reconfortarse en
las asperezas con que han de
tropezar. Entre esos medios es
muy importante la música.
Además, con saber tocar se pro-
porciona un placer inmenso á
los que nos rodean, se siente
con ello, íntima satisfacción y
también es un recurso poderse
endulzar las contrariedades, las
penas de la vida con la música.

Ella también eleva á tal pun-
to el espíritu que hace olvidar
las fatigas más pesadas. En
cierta ocasión ví regresar de
las maniobras á un regimiento
de infantería que caminaba su-
doroso y cubierto de polvo por
un áspero camino, bañado por
el ardiente sol. Pero, contagia-
dos con los himnos que tocaba
la banda, olvidando las penu-
rias de las maniobras, cantaban
todos en coro, desde el jefe has-
ta el último recluta. En sus
semblantes se notaba tal ale-
gría, tal entusiasmo, que pa-
recían regresaban de la más es-
pléndida victoria.

No hay duda que la música
alegre, es la más deliciosa de
todas, transporta de entusias-
mo, dá deseos de vivir intensa-
mente, eleva el espíritu por so-
bre todas las pequeñeces, las
miserias, las fatigas de la vida;
esta clase de música es la que
debe haber en los hogares.

GLORIA.

TRILOGIA. — EL GALLO, EL
CISNE, LA LECHUZA.

Continuación de la pág. 5

algo de la fisonomía de aquel mozo
á quien oyó las primeras frases
de amor.

LA LECHUZA.—LA POESIA

—No te apures, ni aflijas—dijo
Eva á Crisanto, apenas escribanos
y alguaciles habfan salido de la
casa donde embargaron cuanto ha-
llaron á mano: joyas, muebles y
aparatos del laboratorio. Aún te-
nemos nuestras haciendas de Al-
dea Real: aún podemos vivir allí.
Laboratorio por laboratorio, su-
pongo que será igual tenerlo en
una que en otra parte. Además,
¿para qué vivir en la capital si tú
no ejerces la profesión ni sales
del gabinete?

Esa fué la ruina de Crisanto:
renunció á su cátedra; abandonó
su clientela; dejó de ganar; usó
del crédito y sin darse cuenta,
cuando más entusiasmado se ha-
llaba en el laboratorio, asomó el
alguacil con el mandamiento de
embargo, ni más ni menos que
apareció el ventero para despertar
á Don Quijote de sus sueños ho-

TÉ CRUZ AZUL

SE VENDE POR TODO
EL MUNDO
POR MILES DE AGENTES

En Paquetes y Latas
solamente.

VINO SANTA ELENA

ÓRDENES
POR TELÉFONO 1962
ALBERTO VALDIVIESO M.